

***CAMBIO ESTRUCTURAL EN MÉXICO Y DESENCUENTROS  
DE SU EVOLUCIÓN ECONÓMICA RECIENTE.***

Pablo Pineda Ortega.<sup>1</sup>

Abstract.

El ensayo analiza las principales características del modelo económico mexicano actual, a la luz de su implementación hace algunos lustros debido a la crisis económica de 1982. Después de estudiar la base conceptual de la escuela neoclásica que le da sustento, se revisan los aspectos más representativos de su operación en el país, y la forma en que éstos han incidido en su evolución reciente. Se destaca la importancia que para México representa su creciente vinculación económica con Norteamérica y cómo ésta ha significado que en algún grado el derrotero del país se diferencie del resto de América Latina, sin que esto haya significado en modo alguno que su desarrollo sea más exitoso.

---

<sup>1</sup> **Dr. Pablo Pineda Ortega.** Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Ibéricos y Latinoamericanos. Universidad de Guadalajara. Mail: ppinedao@yahoo.com.mx

## **1. Introducción.**

La literatura en torno a la historia contemporánea en el subcontinente latinoamericano es muy amplia y, en general, ella da cuenta de cómo se presenta un movimiento de péndulo en las últimas décadas, que pasa de un importante intervencionismo del estado, tanto como propietario como regulador de grandes empresas y procesos económicos, a una retracción muy significativa en diversos ámbitos de su quehacer a partir de los años setenta.

El proceso resultó aún más evidente en las economías grandes y medianas de la región debido a que por sus dimensiones, ellas pudieron instrumentar con mayor éxito la propuestas cepalinas de finales de los años treinta que promovían el modelo de sustitución de importaciones. Tal fue el caso de México en donde las políticas de industrialización fincadas en un proteccionismo pragmático lograron avances que no se pueden subestimar. A la postre, a estos avances se asociaron también desequilibrios que condujeron al agotamiento del modelo y que orillaron a sus gobiernos a darle un golpe de timón a la economía.

Cuan inoportuno fue ese cambio, en razón de qué se emprendió y cuáles han sido sus principales aciertos y yerros es el propósito de este ensayo, debido a lo cual, además de esta introducción, se analiza en su segundo apartado la lógica del modelo económico actual y la manera en que –según argumentan sus promotores- a través de él se puede avanzar hacia el desarrollo con bases sostenibles. En el tercer apartado se plantea cómo este modelo fue concebido como una alternativa a las deficiencias del viejo modelo de sustitución de importaciones, y cómo tuvo importantes yerros en su instrumentación, para revisar en el cuarto los aspectos más controversiales que presenta en el México actual. Finalmente, se recapitula sobre las tesis centrales del ensayo.

## **2. Modelo Neoliberal y la lógica de sus políticas.**

Como es sabido, la visión neoliberal recoge la concepción neoclásica de economía según la

cual los agentes por su propia iniciativa y al margen del estado pueden alcanzar la mejor asignación de los recursos de la sociedad, y pueden así conseguirse más altos estándares de bienestar. En ese orden de ideas, el intervencionismo estatal en los procesos económicos se ve con reserva, y con frecuencia se le concibe no sólo como innecesario sino que en ciertas actividades económicas es considerado del todo contraproducente. La fe en la eficiencia económica de los actores sociales (en los *agentes económicos*) refleja así la desconfianza en el aparato público, y justifica la petición de principio según la cual la iniciativa privada debiera tener prioridad en las actividades económicas, reconociéndole al estado sólo un papel de subsidiariedad.

La eficiencia atribuida al mercado deriva de la suposición de que los precios envían señales a los agentes indicando las opciones de mayor rentabilidad a las empresas y de mayor utilidad a los consumidores que, a la postre, elevan el bienestar general; si el estado busca incidir en esta dinámica genera distorsiones que conducen a una subóptima conducción económica y deterioran el funcionamiento de los mercados.

Una caracterización genérica pero razonablemente exhaustiva del modelo está sintetizada en el llamado *Consenso de Washington*<sup>2</sup>, expresión formulada por el economista John Williamson para referir las reformas instrumentadas por los gobiernos de Latinoamérica en las últimas décadas del siglo pasado.

En lo sustantivo, tal Consenso pugnaba por la reducción de la participación del estado en la economía, lo cual abarca la desregulación económica, esto es, la eliminación de *trabas* al libre flujo de las transacciones económicas pues ellas imponen rigideces a la oferta y elevan sus costos<sup>3</sup>; las privatizaciones de empresas públicas, pues se ha podido constatar –se argumenta– que los niveles de productividad de las empresas públicas son inferiores a los habidos en las privadas<sup>4</sup>; así como la liberalización de la economía. Con esta última se lograría alcanzar una más eficiente asignación de los recursos productivos y refiere muy señaladamente dos importantes planos del quehacer económico internacional: el comercio y

---

2 El nombre deriva del hecho de que las tres instituciones que lo promueven, el Tesoro de los EU, el Banco Mundial y el FMI, se encuentran en tal ciudad.

3 En ese orden de ideas, se argumenta que “las regulaciones excesivas son barreras de entrada que provocan estrangulamientos, promueven el comportamiento monopolístico y afectan la capacidad de los productores nacionales para competir en el exterior” (Brothers, 1992: 84).

4 El otro argumento esgrimido a favor de las privatizaciones gira en torno al costo que implica subsidiar a aquellas empresas públicas que trabajan con números rojos. En el periodo más álgido de las privatizaciones en México, el sexenio de De la Madrid, se vendieron más de 700 empresas lo que significó un ahorro fiscal anual promedio de 0.3% del PIB (Brothers, 1992: 81).

el flujo de capitales. Por lo que va al primer punto se recurre a la vieja teoría del comercio internacional fincada en las ventajas competitivas, según la cual cuando los países se dedican a la producción de aquellos bienes que les implican menores costos se logra una mejor asignación de los recursos globales. Por su parte, la liberación de los flujos de capitales permitiría su canalización a aquellos lugares y actividades a donde su productividad marginal fuese más elevada, esto es, a donde la proporción capital trabajo fuese menor, tal y como en efecto sucede en las economías en desarrollo.

### **3. El agotamiento del viejo modelo y la liberalización económica.**

Ya se mencionó que en la historia reciente de América Latina a la par de una inicialmente exitosa instrumentación del modelo de sustitución de importaciones a partir de los años treinta, también comienzan a gestarse las bases de su posterior agotamiento. En efecto, la férrea protección arancelaria instrumentada para apoyar a las industrias nacientes terminó por inhibir una sana competencia que permitiera elevar la calidad y la productividad de las empresas<sup>5</sup>, y los subsidios no diferenciados y arbitrariamente aplicados deterioraron las ya de por sí raquíticos ingresos fiscales; a esto último contribuyó también una muy insuficiente base fiscal y los esfuerzos limitados e inconsistentes de recaudación en dicha base.

A lo anterior se fue sumando una laxa política de deuda pública que elevó exponencialmente los pasivos gubernamentales, al tiempo que la política cambiaria desalentó el crecimiento del sector exportador con recurrentes estrategias de sobrevaluación monetaria. Con esta estrategia, como es sabido, se buscaban enfrentar las presiones inflacionarias derivadas del componente importado de la oferta local, así como preservar –y aún mejorar- sobre bases no sostenibles el poder adquisitivo de las clases medias de la región. Lo cierto es que las recurrentes sobrevaluaciones no sólo desalentaron las exportaciones sino que agudizaron así el deterioro de la balanza comercial.

---

<sup>5</sup> Para el caso mexicano, por ejemplo, la alta dispersión arancelaria que se gestó a partir de los años treinta generó fuertes distorsiones entre las distintas actividades y sectores económicos, alentando así importantes ineficiencias.

En lo que respecta al caso mexicano en lo particular, las reformas que debieron instrumentarse para modificar este entorno simplemente se pospusieron debido al descubrimiento y explotación de importantes yacimientos petrolíferos en los años setenta, lo que permitió aún por un periodo reducido revertir con creces el deterioro de la balanza comercial de la cuenta corriente. De hecho, a finales de tal década ya prácticamente el 70% de los ingresos por exportaciones provenían exclusivamente de los hidrocarburos.

El caso mexicano destaca porque debido a lo anterior los efectos del agotamiento del modelo de sustitución de importaciones fueron aún más agudos y condujeron a la crisis económica de 1982, la más importante que el país había vivido en sus últimas décadas. En efecto, la elevación del precio de la mezcla mexicana junto con un significativo aumento en el volumen exportado elevaron de manera importante los ingresos fiscales durante la segunda mitad de los setenta. Con ello, el gobierno se permitió obviar las reformas al régimen fiscal que hubiesen permitido elevar los ingresos tributarios y, más aún, se permitió elevar los montos de deuda pública contratados en el extranjero. Cuando las tasas de tales préstamos se dispararon debido a la fuerte demanda de fondos en los mercados internacionales por el elevado déficit fiscal norteamericano, México alcanzó un inmanejable déficit fiscal de más de 12% sobre el producto que inevitablemente desató la crisis.

El Banco Mundial planteó en su oportunidad que la estrategia de sustitución de este modelo agotado, que condujo a un entorno de crisis generalizada en la mayor parte de los países latinoamericanos, debía implicar necesariamente un proceso complejo caracterizado por tres grandes fases, mismas que Foxley (Bulmer-Thomas, et al, 1997: 9-10) sintetiza en los siguientes términos:

La primera, inmediatamente después de la crisis de la deuda, estuvo dominada sólo por la necesidad de estabilizar la economía. Durante la segunda fase empezaron a ocurrir transformaciones estructurales: la apertura de la economía al comercio, el proceso de privatización y, en algunos países, un rapidísimo proceso de liberalización financiera. Por último hay una tercera fase, una etapa en que, habiendo pasado con éxito las dos anteriores, los países logran aumentar considerablemente la inversión y desarrollan su capacidad de incrementar su

productividad, de manera más o menos constante.

Sobra decir que esta esquemática linealidad se alejó totalmente de la realidad que vivió el subcontinente en los pasados lustros, y las historias particulares de cada país ya han sido ampliamente analizadas por la literatura. Lo que importa destacar aquí, más bien, es cómo la visión de los promotores del nuevo modelo económico ofrecía un diagnóstico sobre las raíces de la crisis de los primeros ochenta, que se fincó justamente en los importantes efectos indeseados de un –en su opinión– excesivo intervencionismo público en los procesos económicos.

No se puede desestimar, sin embargo, que las intervenciones públicas que se emprendieron en todo el periodo de la sustitución de importaciones propiciaron desarrollos razonables en materia de infraestructura, política social y promoción económica, si bien esta última con las importantes deficiencias antes citadas.

Lo cierto es que la transformación del modelo económico implicó, a partir del citado diagnóstico, dismantelar importantes esferas de participación económica y social del estado, cuyo apresuramiento y falta de sistematicidad generaron, una vez más, crisis y descalabros económicos. A esta circunstancia contribuyó también el hecho de que en la primera fase referida, la de la *estabilización*, no se pudo resolver –no podría haberse resuelto en el corto plazo– uno de los principales factores propiciatorios de las crisis: el elevado endeudamiento público de los lustros previos.

Los factores más señalados para explicar tales descalabros de las liberalizaciones en la región tienen que ver con la pérdida de capacidad pública para influir sobre la economía, derivada de las privatizaciones y la liberalización comercial, principalmente, que le habrían restado ingresos al fisco para la promoción de más activas políticas sociales, y que dificultaron la protección de las fuentes de empleos afectadas por las repentinas entradas de importaciones. ¿Son éstas consecuencias inevitables de todo proceso de liberalización? en lo absoluto, y mucho se ha escrito sobre el particular. De manera muy señalada, fueron tres las estrategias públicas emprendidas en la era de las liberalizaciones que resultaron especialmente contraproducentes, a saber: la estrategia emprendida en materia cambiaria, la instrumentada en el ámbito fiscal, y el ritmo e intensidad de las desregulaciones. Aunque de manera sucinta, a continuación se explican cada una de ellas.

Por lo que va a la estrategia cambiaria, a ella se le han asociado de manera importante los fracasos de las primeras liberalizaciones, debido a que en el periodo de la eliminación (o reducción, según el caso) de aranceles, se recurrió en ocasiones a la fijación de la paridad cambiaria como un instrumento de contención inflacionaria. De este modo, aunque la estrategia de contener la devaluación nominal contribuía a disminuir las presiones inflacionarias, generaba también una sobrevaluación real de la moneda que le restó competitividad a los productos locales, lo que a la postre condujo a abruptos ajustes cambiarios y crisis. Como antes se mencionó, esta errática estrategia también fue utilizada en el periodo de la sustitución de importaciones (muy señaladamente en México) pero debido a la protección comercial imperante en aquel momento sus efectos revaloratorios no deterioraron de manera repentina la balanza comercial.

En lo que refiere a la política fiscal, su contribución al surgimiento de nuevas crisis en la era neoliberal se explica mayormente por los choques fiscales que implicó, en algunos países, la drástica caída de los ingresos públicos, ingresos que antes le generaban las empresas paraestatales recién privatizadas, así como la inadecuada administración de los recursos obtenidos de tales privatizaciones (con frecuencia hubo una lastimosa confusión entre lo que es un ingreso corriente y lo que no lo es). Con las liberalizaciones tampoco se consiguió incrementar la base fiscal, y en algunos países la eliminación de políticas impositivas progresivas implicó un deterioro aún mayor de los contribuyentes cautivos. Finalmente, el agobio no resuelto de la deuda pública histórica siguió limitando los grados de libertad que podía tener la política de gasto.

El ritmo y la intensidad de las desregulaciones, como queda dicho, fue la tercera estrategia del nuevo modelo que generó importantes efectos indeseados, mismos que se pueden sintetizar como sigue. En la perspectiva de los promotores del nuevo modelo y como queda dicho, las excesivas reglamentaciones públicas generan distorsiones y rigideces que conducen a una ineficiente asignación de recursos productivos, razón por la cual conviene eliminarlas. Lo cierto es que la acelerada eliminación de dichas reglamentaciones permitió que las firmas con mayores posibilidades (derivadas de la tecnificación de sus procesos productivos, sus niveles de organización y producción, su aprovechamiento de economías de escala y de aglomeración, o simplemente de su cercanía a los poderes públicos) ampliaran su mercado absorbiendo la participación que anteriormente tenían otras

empresas, con lo que se consolidaron mercados oligopólicos. Lo anterior implicó el desmantelamiento de empresas medianas y pequeñas en distintos sectores, que no sólo tuvo importantes efectos en los niveles de ocupación sino que también aceleró una tendencia regresiva en la distribución del ingreso.

La apertura del capital extranjero condujo a que importantes sectores tuviesen ahora una mayoritaria participación de empresas no nacionales en ellos, lo que terminó afectando el margen de maniobra de las políticas públicas. Más en general, este margen se redujo también por la eliminación y desmantelamiento de algunos instrumentos de política pública que tradicionalmente le habían permitido a los operadores públicos orientar sus políticas. Tal es el caso del comercio exterior, por ejemplo, en donde la eliminación de las cuotas y la reducción (y aún eliminación) de aranceles, limitó sensiblemente las acciones de protección hacia los productores locales.

En consecuencia, la retracción que emprendieron los gobiernos de la región de sus atribuciones en distintos ámbitos de la política pública, por un lado, y las inadecuadas estrategias desarrolladas en el plano macroeconómico para lidiar con los efectos no deseados de la liberalización, por otro, contribuyeron a que el balance general resultase negativo. La liberalización económica emprendida, en breve, tuvo importantes errores de instrumentación y careció de acciones firmes de política que redujesen las consecuencias disruptivas del proceso

Es necesario señalar, sin embargo, que estos resultados no derivan exclusivamente de la estrategia de liberalización, pues de ser así esto supondría que atendiendo adecuadamente los yerros citados se estarían resolviendo los desajustes estructurales que acompañaron al proceso. Lo cierto es que el problema rebasa la instrumentación de la estrategia pues refiere de manera fundamental la forma en que fueron afectados los circuitos de producción y distribución, tal y como se estudia en el siguiente apartado para el caso concreto de México.

#### **4. Factores clave para la comprensión del neoliberalismo en México.**

Antes se señaló que la crisis de 1982, el año de quiebre de la evolución económica del país, tuvo sus raíces en el agotamiento del modelo de sustitución de importaciones. El cambio del modelo empero, no resolvió todos los grandes problemas estructurales de la economía mexicana, y la mayor evidencia de ello lo fue justamente la crisis de 1994.

Los orígenes de esta crisis sin embargo, son de una naturaleza distinta a los habidos en 1982 en tanto que obedecen a la instrumentación de una estrategia de liberalización errónea en la que la política macroeconómica jugó un papel importante. La sobrevaluación real de la moneda, en efecto, se constituyó en el principal factor detonante de la crisis, y de manera adicional, se instrumentó un inadecuado manejo de la abultada deuda pública externa mediante la sustitución de la misma por bonos pagaderos en dólares (tesobonos) que a la postre contribuyó a la acelerada corrida contra el peso.

Lo anterior destaca el hecho de que la segunda fase del proceso general de transformación del modelo referido en el punto anterior, consistente en una liberalización y desregulación que permitiesen el llamado cambio estructural, no fue alcanzado de manera exitosa, con lo que no se pudo llegar tampoco a la tercera fase, la del crecimiento sostenido. Debe señalarse sin embargo que el paso de la primera a la segunda fase sí implicó el alcance de algunos objetivos intermedios básicos, tales como baja inflación, crecimiento de las exportaciones y finanzas públicas equilibradas.

En el apartado anterior se enfatizan los errores más importantes de la estrategia, errores que no son en modo alguno privativos del nuevo modelo económico, y en éste, en cambio, se destacan los aspectos que sí son característicos del nuevo modelo, tal y como éste se ha instrumentado en México; se analizan así los yerros que subyacen al modelo económico liberal y que derivan de una preconcepción inexacta de la forma como operan los mercados en economías con insuficiente desarrollo.

La más importante preconcepción tiene que ver con la suposición de que los mercados – tanto de bienes finales como de factores- operan de manera fluida porque están completos. Esto es, se prejuzga que las asimetrías de información tienen poca importancia, por lo que los agentes operan con pleno conocimiento de las opciones que les permitan maximizar su beneficio y minimizar sus costos. Se subestima asimismo la condición desigual entre los distintos productores, expresada en una distinta participación de mercado, lo que al minar la competencia le resta bondades al esquema de libre mercado. Adicionalmente, la

incompletez de los mercados de factores (pobres y poco competitivos mercados de capital, insuficiente calificación del factor trabajo, infraestructura inadecuada...) no permite una asignación eficiente de los recursos productivos ni incentiva tampoco tasas más elevadas de inversión, tales como las prevalecientes en los países de rápido crecimiento de Asia: en éstos las tasas de inversión han promediado 35 puntos porcentuales del producto mientras que en América Latina sólo han representado el 20% en los años recientes (Stallings).

Una segunda preconcepción sugiere que la apertura comercial *per se* conduce a una asignación de los recursos productivos a los sectores en los que el país tenga una ventaja competitiva, lo que a la postre permitirá alcanzar una balanza comercial equilibrada y con más elevados niveles de bienestar. La vieja teoría del Poder de la Paridad de Compra también contribuye a sustentar esta posición, en tanto que –al decir de ella- el arbitraje comercial derivado de los desiguales poderes adquisitivos entre socios comerciales conduciría eventualmente a nuevos equilibrios a través de ajustes en la paridad cambiaria.

La liberalización de la cuenta de capitales se sustenta en una tercera precondition, según la cual la rentabilidad marginal del capital determina hacia donde éste habrá de fluir, de manera que un entorno de relativa escasez del mismo en las economías en desarrollo necesariamente lo estaría atrayendo. Como en el caso anterior, se prejuzga que la información fluye de manera automática para que los agentes asignen los recursos escasos hacia las mejores opciones de inversión, y en consecuencia los ajustes en la dirección y monto de los flujos de capital sólo se enmarcan en la búsqueda de nuevos equilibrios, razón por la cual resulta contraproducente imponerles algún tipo de control.

En ese orden de ideas se explica la decisión emprendida en México de una acelerada liberalización comercial desde mediados de los ochenta y el inmediato ingreso al GATT, luego de lo cual se alcanza la firma del tratado de libre comercio de Norteamérica en 1994. Asimismo y no obstante el papel de equilibrio que pudieron haber jugado los controles al capital en la crisis de 1994, y que hubiesen podido reducir su intensidad, el gobierno ha mantenido una total liberalidad hacia el mismo, apostando a que la solidez de sus variables macroeconómicas no inducirán un choque o ajustes repentinos de tales flujos que desequilibren la economía.

La evolución que ha seguido el comercio exterior del país a lo largo de los últimos años

aparece en las gráficas 1 y 2, a donde destaca su prácticamente sostenido crecimiento, y la gráfica 3 presenta la evolución reciente de la inversión extranjera directa (IED) que, a diferencia del comercio, no muestra una tendencia definida. El dato es interesante porque a tono con las preconcepciones arriba citadas se podría pensar que el crecimiento del comercio exterior tiene como su contraparte un igualmente sostenido crecimiento de la IED, lo que no se constata en la experiencia mexicana; si bien tal inversión no es reducida, es claro que su desempeño no va de la mano con el crecimiento de las exportaciones, lo que indica que el dinamismo exportador está sólo parcialmente asociado al influjo de capital externo (más adelante se matiza este dato).

**Cuadro 1. Ahorro e inversión. Proporción del PIB a precios corrientes.**

Concepto	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003
<b>Financiamiento de la formación bruta de capital</b>	22.64	23.44	24.43	23.19	23.46	19.6	20.9	19.5	20.9	21.0	23.7	20.9	20.6	20.6
<b>a. Ahorro externo</b>	3.01	5.05	7.31	6.36	7.82	0.5	0.6	1.9	3.8	2.9	3.1	2.9	2.2	1.4
<b>b. Ahorro interno bruto</b>	19.63	18.39	17.11	16.83	15.64	19.2	20.3	17.6	17.1	18.1	20.6	18.0	18.4	19.2

Fuente: Banxico.

El cuadro 1 presenta la pobre evolución del financiamiento a la formación bruta de capital, que muestra el reducido nivel de ahorro interno, así como la inconsistente participación del ahorro exterior. Si hemos de creer que la desregulación económica de los últimos lustros contribuiría de manera sensible a la mejor asignación de los recursos productivos, no se pueden explicar las bajas tasas de inversión, no obstante el importante crecimiento del comercio exterior asociado a la liberalización comercial y, de manera muy señalada, asociado al acuerdo comercial de Norteamérica.

En consecuencia, la eliminación de las trabas a la otrora excesiva regulación económica no generó los efectos deseados que se le atribuían, según los cuales habría una elevación de las tasas de inversión. Este pobre desempeño se explica, más bien, por la inconsistente tasa de crecimiento del producto, según se aprecia en la gráfica 4. Dicho en otros términos, la evolución de la demanda agregada, y no la aparente optimización de la oferta producto de las reformas, es la que mayormente ha incidido en el pobre desempeño de la inversión, que

es el principal motor del crecimiento sostenido.

Pero ¿porqué en ese sentido el fuerte crecimiento del sector exportador no ha tenido un efecto difusión al resto de la economía?. Una vez más, la explicación se encuentra en las imprecisiones del modelo liberal antes referidas, mismas que han conducido a que la liberalización de los mercados agudice la citada incompletez con que han venido operando, en el marco de una fuerte heterogeneidad estructural. En ese orden de ideas, el que los mercados de factores al interior del país no operen de manera fluida conduce a que el pujante sector exportador recurra para el suministro de sus insumos mayormente a los mercados globales, con lo que el valor agregado del sector productivo local resulta sumamente limitado.

Nótese en ese sentido en el cuadro 2 la participación tan grande que han mantenido los bienes intermedios en las importaciones totales a lo largo de la última década<sup>6</sup>, y que terminan colocando en un papel muy marginal a los proveedores locales de las grandes empresas exportadoras. Estos proveedores, debe recordarse, han jugado un rol de primera importancia en las historias de éxito de los países de reciente industrialización

El dato también resalta que la supuesta reconfiguración industrial que habría de alcanzarse –en la lógica liberal- por la mayor rentabilidad derivada de la eliminación de las intrusivas regulaciones, en el balance generó más bien un desmantelamiento de importantes cadenas productivas desarrolladas durante el periodo de la sustitución de importaciones. Como estos eslabonamientos no han logrado ser sustituidos, la citada reconversión no ha conducido a que el pujante sector de bienes exportables llegue a ser tan importante como lo fueron los sectores que se han venido desmantelando, orientados al mercado local.

En este orden de ideas se ha argumentado que al igual que en el periodo inmediato anterior al de las dos importantes crisis de los últimos lustros, si bien ahora con una menor intensidad, la política macroeconómica reciente ha conducido a una realineación no sostenible de macro precios clave, muy señaladamente de la paridad cambiaria y de las tasas de interés (French Davis, 2005).

En efecto, la paulatina sobrevaluación de la moneda mexicana con respecto al dólar, una vez más, no ha sido revertida por un ajuste cambiario que vuelva más competitiva a la industria local vis a vis con la norteamericana. Este sesgo anti-exportador ha obrado en

---

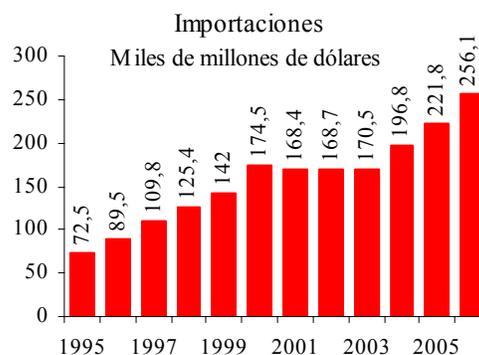
6 Del 74.9, 75.6 y 73.6%, por ejemplo, en los años 2002, 2004 y 2006, respectivamente.

contra de la consolidación de importantes sectores productivos que, de otro modo, habrían alcanzado un elevado potencial. Por lo que va a las tasas de interés, si bien ha habido una razonable caída de los réditos en México y con ello se ha venido reduciendo el diferencial entre las tasas líderes de los mercados del país y de Estados Unidos, nuestras tasas continúan siendo muy superiores a los de los mercados de ese país, además de mantener un elevado *spread* entre las tasas activas y pasivas, lo que implica que ese importante componente del costo de las empresas no pueda tener estándares internacionales.

**Gráfica 1**

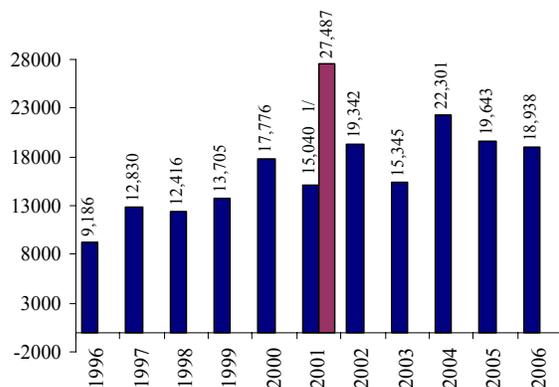


**Gráfica 2**



**Gráfica 3. Flujos de Inversión Extranjera Directa**

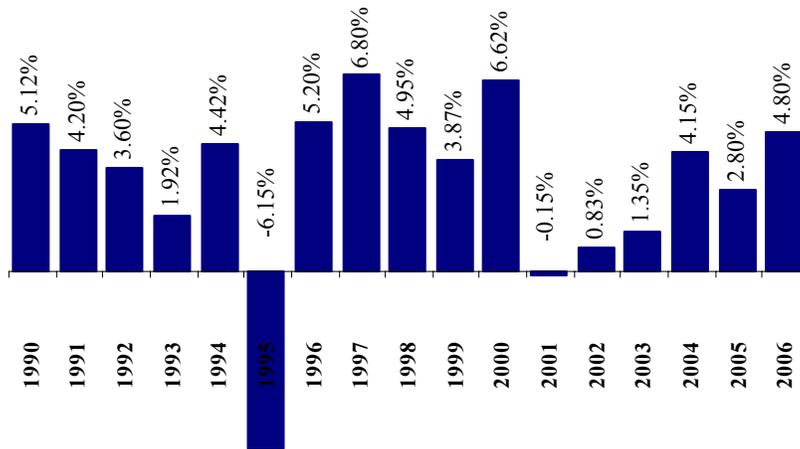
a) Millones de Dólares



1/ Excluye la operación de venta de Banamex.

Fuente: Banxico y Secretaría de Economía.

**Gráfica 4. Tasa de crecimiento del PIB.**



Fuente: Banxico e INEGI

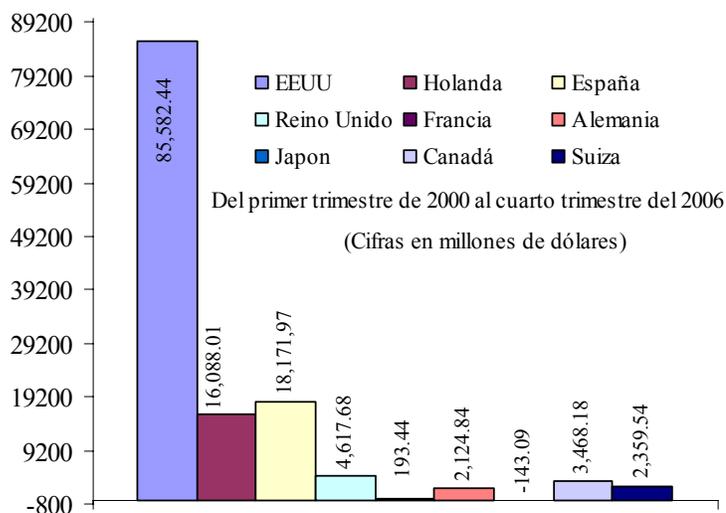
**Cuadro 2. Balanza Comercial.**

Fuente: Banco de México.

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
EXPORTACIONES	<b>79,542</b>	<b>96,000</b>	<b>110,431</b>	<b>117,500</b>	<b>136,391</b>	<b>166,455</b>	<b>158,443</b>	<b>160,682</b>	<b>164,766</b>	<b>187,000</b>
Manufactureras	66,558	80,305	94,802	105,933	122,085	145,334	141,353	141,989	141,087	157,000
Maquiladoras	31,103	36,920	45,166	52,864	63,854	79,467	76,881	78,041	77,467	86,000
Resto	35,455	43,384	49,637	53,069	58,231	65,867	64,472	63,948	63,620	70,000
IMPORTACIONES	<b>72,453</b>	<b>89,469</b>	<b>109,807</b>	<b>125,243</b>	<b>141,975</b>	<b>174,458</b>	<b>168,396</b>	<b>168,679</b>	<b>170,546</b>	<b>196,000</b>
Bienes de Consumo	5,335	6,657	9,325	11,109	12,175	16,691	19,752	21,178	21,509	25,000
Bienes Intermedios	58,421	71,890	85,366	96,805	109,270	133,637	126,149	126,508	128,831	148,000
Maquiladoras	26,179	30,505	36,332	42,557	50,409	61,709	57,599	59,296	59,057	67,000
Resto	32,242	41,385	49,034	54,248	58,860	71,929	68,550	67,212	69,774	81,000
Bienes de Capital	8,697	10,922	15,116	17,329	20,530	24,130	22,496	20,992	20,206	22,500
BALANZA COMERCIAL	<b>7,089</b>	<b>6,531</b>	<b>624</b>	<b>-7,742</b>	<b>-5,584</b>	<b>-8,003</b>	<b>-9,954</b>	<b>-7,997</b>	<b>-5,780</b>	<b>-8,000</b>

En todo caso, no puede dejar de desconocerse que la modificación del modelo económico ha implicado un importante impulso al sector exportador de un grupo selecto del ramo manufacturero, y si bien ya antes se documenta la insuficiente consistencia entre el crecimiento del comercio exterior y la IED, no puede ignorarse el peculiar caso que se presenta con EU; a lo largo de los últimos años más del 85% de nuestro comercio exterior se ha dirigido a ese país, y la gráfica 5 muestra cuán grande es la IED del mismo, *vis a vis* con la inversión que nos llega de otros países.

***Gráfica 5. Inversión Extranjera Directa por país de origen.***



Fuente: Elaboración propia con datos de informes de la Secretaría de Economía, distintos años.

De este modo, a la par de que el modelo no ha propiciado un crecimiento sostenido a través de un efecto difusión de los sectores exportadores más dinámicos, tampoco ha permitido que tales sectores amplíen su cobertura a otras importantes regiones económicas del globo. De hecho, la recesión que atraviesa actualmente la economía norteamericana ya afectó de manera más intensa el crecimiento de México, que ya de suyo venía presentando un comportamiento mediocre. En ese sentido, véase en el cuadro 3 la evolución que muestran países selectos de la región en su tasa de crecimiento del PIB; ahí se aprecia cómo el país presenta el comportamiento más deficiente, si bien muy cercano al penúltimo lugar, Brasil. Por lo que va a la tasa de crecimiento por habitante, evidentemente el desempeño tampoco es bueno, si bien es un poco mejor en tanto que la tasa de crecimiento poblacional es inferior al promedio de los otros países.

**Cuadro 3. Tasas de crecimiento del producto en países selectos de Latinoamérica.**

	1995	2000	2003	2004	2005	2006	2007
Argentina	-2.9	-0.8	8.8	9.0	9.2	8.5	8.6
Brasil	4.2	4.3	1.1	5.7	2.9	3.7	5.3
Chile	10.6	4.5	3.9	6.0	5.7	4.0	5.3
Colombia	5.2	2.9	4.6	4.7	5.7	6.8	7.0
México	-6.2	6.6	1.4	4.2	2.8	4.8	3.3
Perú	8.6	3.0	4.0	5.1	6.7	7.6	8.2

Fuente: Cepal.

Todo lo anterior denota, en breve, cuán importante pueda ser en un futuro próximo una más sólida y consistente política pública de promoción económica, que focalizada en un conjunto limitado pero eficaz de estrategias no distorsione los incentivos de mercado, y contribuya así a elevar los estándares de competitividad del país.

## **5. Conclusiones.**

Cuando se agudizaron los desequilibrios que acompañaban la evolución del modelo de sustitución de importaciones (desarrollo desigual entre regiones, inequitativa distribución del ingreso, brecha de la balanza con el exterior, entre otros) la crisis se presentó de una manera espacialmente aguda en aquellos países que, como México, dependían de manera importante de un solo producto exportador. Dicha crisis orientó a un importante sector de los analistas y operadores políticos a inclinarse por una estrategia de corte liberal (neoliberal).

El nuevo modelo en realidad era parte de los nuevos paradigmas mundiales en políticas públicas y economía y, en ese tenor, importantes organismos internacionales hicieron propia esta orientación, y condicionaron sus apoyos a los países latinoamericanos a la asunción de esta estrategia económica. El neoliberalismo se convirtió así en el modelo de política pública estándar en el subcontinente, y permitió el alcance de metas intermedias importantes tales como el equilibrio fiscal, baja inflación y crecimiento del comercio exterior.

Es claro que tales metas no han resultado suficientes para la promoción de un crecimiento sostenido en la región, debido a lo cual otros objetivos de la política pública, tales como la tasa de crecimiento económico *per capita*, o los índices de inequidad, han mostrado un desempeño muy pobre. En ese orden de ideas, México presenta un elevado coeficiente de Gini de 0.45.

El ensayo muestra que si bien México ha preservado en las pautas básicas de este modelo (apertura comercial, desregulación, equilibrio fiscal...), su circunstancia es un tanto distinta

a la de los otros países del subcontinente por su creciente integración económica a EU, integración que no ha resultado, empero, plenamente bonancible. Esta circunstancia se aprecia a través de dos importantes indicadores de su historia reciente: el crecimiento del comercio exterior con ese país y la evolución de la IED que llega del mismo.

Este muy limitado éxito de la estrategia de crecimiento hacia afuera, y a diferencia de lo ocurrido en las economías de reciente industrialización en Asia, se explica por la carencia de sólidos eslabonamientos de la planta productiva local a las pujantes empresas exportadoras que han consolidado su espacio en los mercados globales. Como es sabido, la gran mayoría de estas empresas son de capital extranjero y se han establecido en el país tanto para aprovechar las oportunidades que ofrece nuestro propio mercado como para competir sobre mejores bases debido a la cercanía al mercado norteamericano.

### **Cambio estructural en México y desencuentros de su evolución económica reciente.**

Pablo Pineda

1. Introducción.
2. Modelo neoliberal y la lógica de sus políticas.
3. El agotamiento del viejo modelo y la liberalización económica.
4. Factores clave para la comprensión del neoliberalismo en México.
5. Conclusiones.

#### Bibliografía.

Brothers Dwight et al. México en busca de una nueva estrategia de desarrollo. El Trimestre Económico No 74, FCE, México, 1992.

Bulmer-Thomas et al. El nuevo modelo económico en América Latina, su efecto en la distribución del ingreso y la riqueza. El Trimestre Económico No 84, FCE, México, 1997

Cásares, Enrique, et al. Diez años del TLCAN en México, una perspectiva analítica. El

Trimestre Económico, FCE, México, 2004.

French-Davis Ricardo. Reformas para América Latina después del fundamentalismo neoliberal. CEPAL y S XXI, Argentina, 2005.

French-Davis Ricardo et al. Flujos de capital e inversión productiva, lecciones para América Latina. Cepal, Chile, 1997.

Flores Prieto, Pedro, et al. Evidencia empírica sobre deuda externa, inversión y crecimiento en México, 1980-2003. Revista Análisis Económico No 50 Vol XXII, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 2007.

Garcés Diaz, Daniel. La relación del largo plazo del PIB mexicano y sus componentes con la actividad económica en Estados Unidos y el tipo de cambio real. Economía Mexicana. Año/vol XV, Número 1. Centro de Investigación y Docencia Económicas. México.

Morales Aragón, Eliezer, et al. Crecimiento, equidad y financiamiento externo. El Trimestre Económico, FCE, México, 1989.

Kurczyn, Bañuelos Sergio et al. Criterios de evaluación de la política monetaria en México 2001-2006. Revista Análisis Económico No 50 Vol XXII, Universidad Autónoma Metropolitana, Azcapotzalco, México, 2007.

Pineda, Pablo y Rosales, Jorge Abel. Modelo económico y extranjerización en México. Ponencia presentada en el Coloquio México-Brasil celebrado en octubre de 2008 en Sao Paulo, Brasil.

Stallings, Barbara. Financiamiento para el desarrollo, América Latina desde una perspectiva comparada. Cepal, Santiago de Chile, 2006.

Banco de México. Informe Anual. Varios años.

Secretaría de Economía. Evolución de la Inversión Extranjera Directa. Varios años.

Comisión Económica para América Latina. Estadísticas Básicas.